Anímese a leer Amós

Cuando escuche: “Es un hombre de Dios”, pensamos en un famoso evangelista, un reverendo, un misionero o en unos de esos que ministran en la universidad. En fin, pensamos en los obreros cristianos profesionales que predican y enseñan la Palabra de Dios por vocación.

Amós fue un hombre de Dios; una persona cuya vida estuvo dedicada a servir al Señor, y cuyo estilo de vida reflejó esta devoción. Amós era laico. Pastoreaba un rebaño y cuidaba las higueras silvestres en la campiña de Judá. No era hijo de profeta ni de sacerdote. Como un humilde pastor, pudo haber permanecido en Tecoa, realizando su trabajo, ganando el sustento de su familia y adorando a Dios. Sin embargo, Dios le dio a Amós una visión del futuro (1:2) y le dijo que llevara su mensaje a Israel, el reino del norte (7:15). Amós obedeció y demostró ser un verdadero hombre de Dios.

A través de los siglos, el mensaje de Amós ha tenido un impacto en el pueblo de Dios. Las naciones de la actualidad necesitan escucharlo también. A pesar de que los hermanos de Judà estaban divididos, los israelitas del norte seguían siendo el pueblo de Dios. Sin embargo, vivían detrás de un infundado marco religioso, adorando ídolos y oprimiendo a los pobres. Amós, un pastor del reino del sur, valiente, fuerte y honrado, confrontó el pueblo con el pecado y le advirtió del juicio inminente.

El libro de Amós comienza describiendo a este humilde pastor que observa sus ovejas. Dios le da una visión de lo que está a punto de sucederle a Israel. Dios condena a todas las naciones que han pecado en su contra y herido a su pueblo. Comenzando con Siria y siguiendo rápidamente hacia Filistea, Tiro, Edom, Amón y Moab. Todas son condenadas y casi podemos escuchar a los israelitas gritando: “¡Amén!” Incluso Judá, la tierra natal de Amós, se incluye en la severisima denuncia de Dios (2:4,5). ¡Cuánto habrá gozado la audiencia de Amós estas palabras! De repente, sin embargo, Amós se vuelve contra el pueblo de Israel y pronuncia el castigo de Dios que le sobrevendrá. Los siguientes cuatro capítulos, enumeran y describen el pecado del pueblo. No cabe duda de por qué Amasías, el sacerdote, trata de detener la predicación (7:10-13). Amós, valientemente continúa relatando las visiones del castigo futuro que DIos le había dado (capítulos 8, 9). Después de los capítulos que hablan del castigo, el libro concluye con un mensaje de esperanza. A la larga, Dios restauraría a su pueblo y lo engrandecería de nuevo (9:8-15).

Cuando usted lea el libro de Amós, póngase en el lugar de aquellos israelitas y escuche el mensaje de Dios. ¿Está satisfecho consigo mismo? ¿Han ocupado las preocupaciones el lugar de Dios en su vida? ¿Olvida a los que tienen necesidad y oprime a los pobres? Imagínese al igual que Amós, haciendo fielmente lo que DIos le ha encomendado. También usted puede ser un hombre o una mujer de Dios. Escucha el claro llamado y haga lo que Dios le ordena.